

RESEÑA

Título: LOS MILAGROS DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE (SIGLOS XV Y PRINCIPIOS DEL XVI).

Autora: María Eugenia Díaz.

Edición y breve estudio del manuscrito C-I del archivo del Monasterio de Guadalupe.

Editora Regional de Extremadura, Mérida 2017.

Natural de Castuera (1978), María Eugenia Díaz tiene, entre otros títulos académicos, el doctorado en Filología Hispánica y la licenciatura en Filología Italiana. Ha sido profesora de español en la Universidad de Oporto y, tras trabajar para el Instituto de Biblioteca Hispánica (CILengua) y el departamento de Literatura en la Universidad de Salamanca, ejerce hoy la docencia como profesora de Instituto, sin desligarse de las instituciones docentes antes dichas, con las que continúa colaborando en distintos proyectos de investigación.

Entre sus muchos méritos contará sin duda esta edición (volumen con casi 900 páginas) de uno de los manuscritos –el más completo de los nueve códices homólogos – donde se narran los milagros que entre 1412-1503 se produjeron por intervención de la Virgen, según refirieran los propios beneficiados ante la autoridad competente del Monasterio de las Villuercas.

Es la primera vez que sale a la luz, al menos de forma íntegra y bien cuidada, este documento-monumento. Así lo define la responsable, fundándose en el valor del mismo, un vasto conjunto de pequeñas narraciones que cuentan multitud de hechos extraordinarios, inexplicables por las leyes físicas conocidas.

Al parecer, los peregrinos que llegaban al cenobio para presentar su gratitud a la Virgen, explicaban ante algún escribano del scriptorium las circunstancias de los hechos milagrosos. Los frailes (jerónimos) disponían así de un conjunto creciente (cada año acuden por centenares) de relatos con los que podían formar colecciones para utilizarlas como

apoyatura en la predicación, dirección espiritual o simple propaganda. La frescura de los textos, sus visos de verosimilitud, riqueza de situaciones y pluralidad de los protagonistas implicados añadían un plus irresistible.

Aquí están recogidos testimonios de personas pertenecientes a todas las clases sociales, desde reyes a simples escuderos; nacionalidades varias (franceses, griegos, italianos, portugueses, holandeses, marroquíes, ingleses, y, claro está, españoles, de cualquier rincón); sexos, edades y estados (hombres, mujeres, casadas, viudos, jóvenes y niños, clérigos y laicos...).

Los mismos religiosos responsables de esta colección la dividen en apartados, según la temática de los hechos referidos: cautivos, deseos, demoníacos, enfermedades, heridas, resurrección, peligros que no son del mar, peligros del mar y prisiones. En este caso, adjuntan también, como preliminar, una versión de la leyenda guadalupana y una breve historia del Monasterio. La editora ha tenido a bien añadir otros apuntes para favorecer la contextualización, antes de reproducir las narraciones (actualizando ligeramente la ortografía).

Todas conservan algo de la oralidad primigenia y mucho de la elaboración literaria posterior, ofreciendo una estructura bastante similar, que comporta las siguientes partes: título del milagro; presentación del devoto; desarrollo del milagro y conclusión piadosa. Constituyen un impagable depósito de referencias para historiadores de las mentalidades, etnógrafos y estudiosos de la lengua. Las ricas notas a pie de página (en tipos diminutos, difíciles de leer) constituyen un excelente apoyo para la adecuada comprensión. Desde luego, si algo resulta evidente es que la devoción a la Virgen de Guadalupe se hallaba extendida como pocas por todo el mundo occidental y la fama del santuario era inmensa. (El atractivo de sus hospitales, cuyos avances médicos bien podría explicar científicamente algunos de los “milagros” referidos, y la generosidad de los monjes, constituían un imán irresistible para muchos coetáneos).

El documento C-I, pergamino en letras góticas, encuadernado en cuero sobre tablas de filigranas, queda ahora al alcance de cualquier lector, creyente o agnóstico, que lo puede degustar fácilmente merced a la imprenta (Artes Gráficas Rojas) y el buen tino de la ERE.

Manuel Pecellín Lancharro

